

HISTORIA DE UN TRAYECTO (9ª Parte)

Cuando llegamos a la Universidad fuimos al despacho del Rector para decirle que nos habían tocado los décimos que él nos regaló de Lotería Nacional. También le dijimos que, con ese dinero, queríamos crear una fundación contra el cáncer. Nos dijo: "contad con mi ayuda, os voy a proporcionar contactos".

La semana en la Universidad con las clases fue muy intensa e interesante. Por eso pedimos a nuestros padres que nos permitieran estudiar en casa por las tardes y en nuestro tiempo libre.

Pensamos en pasar el fin de semana en la residencia de Toledo. Así que llamamos a la directora para ver si le parecía bien. Nos dijo que sí.

Llegó el fin de semana, nos fuimos el viernes después de la Universidad para estar más tiempo con ellos pues nos gustaba mucho.

Estuvimos todo el fin de semana haciendo muchas actividades hasta el domingo por la noche. Cuando nos fuimos a despedir de la directora de la residencia, antes de entrar a su despacho oímos que estaba llorando y hablando con otra directora, parece ser que esta era la que dirigía un piso tutelado, era de tres chicas que también tenían discapacidad intelectual y cáncer. Era de mama. Aunque no estaba bien nos quedamos escuchando y no queríamos entrar para enterarnos de la conversación. Por lo que hablaban las dos directoras, habían suspendido todas las subvenciones al piso tutelado y el poco dinero que tenían ahorrado había desaparecido. Debido a ello tenían que cerrar el piso y despedir a todo el personal que había estado medio año sin cobrar. Lo hacían con mucho agrado, aunque también, necesitaban su sueldo para subsistir. No podían seguir sin cobrar.

Habían buscado sitio para alojar a las tres chicas del piso juntas que por lo visto eran hermanas y no las querían separar, pero en ninguna parte había plaza para ellas. La decisión era irrevocable y tenían que cerrar el piso.

Nosotros no pudimos resistir más y entramos al despacho pidiendo perdón por interrumpir aquella conversación y escucharla. Por lo que dijimos a la directora de este piso: "te vamos a ayudar con el dinero de la lotería porque nos tocaron el primero y segundo premio y con ese dinero queremos hacer una Fundación. Y con lo queda lo donamos para el piso tutelado. Además, siempre decimos que lo más bonito en esta vida es dar y darse a los demás y es lo que queremos hacer nosotros y con cariño".

La directora al oír lo que le decíamos empezó a llorar más, pero esta vez de alegría y no de pena.

Después de esta bonita conversación nos fuimos en el autobús a nuestras casas porque teníamos que madrugar para el día siguiente ir a la Universidad.

Comenzó la semana en la Universidad y fue muy intensa, como el resto del trimestre. Teníamos muchas clases y muchos más deberes. Nos esforzamos haciendo todas las tareas, repasando las lecciones incluso en los trayectos que hacíamos de ida y vuelta. También en nuestras casas y los fines de semana. Algunos descansamos para ir a la residencia de Toledo. También hacíamos visitas a las chicas del cáncer de mama del piso tutelado.

Faltaba poco para que terminase el trimestre y para las vacaciones de verano. Decidimos que sería una buena época para crear la Fundación contra el Cáncer porque eran tres meses de vacaciones.

Lo primero que hicimos fue pensar cuál sería el nombre de la fundación. Sería: "La Discapacidad, Esperanza contra el Cáncer".

También decidimos cuál sería la sede donde estaría. Mi chica me dijo: "¿Qué te parece si la sede es en el pueblo dónde está el piso tutelado de las chicas con cáncer de mama?". Le respondí: "amor, has tenido una idea magnífica. Me gusta porque está muy cerca de la residencia donde viven los chicos y chicas con cáncer". Los dos nos miramos, nos dijimos: "será un bonito comienzo"

Reunimos a nuestros padres y le comentamos nuestra idea de crear la sede de la fundación en el pueblo donde estaba el piso tutelado ya que estaba cerca de la residencia.

En la universidad nos hicieron los exámenes. Fueron lunes, martes y miércoles. Nos dieron los resultados el lunes de la semana siguiente. Habíamos aprobado todos los exámenes con un sobresaliente y dos notables.

Estábamos muy contentos. Nuestros compañeros de clase nos dijeron: "sois un ejemplo a seguir. Es verdad que al principio del curso pensábamos que no ibais a ser capaces de participar en las clases ni de estudiar y que tampoco acabaréis la carrera, pero nos equivocamos, y ahora habéis terminado y os vais a marchar de la Universidad.

Sabemos de la Fundación que vais a crear y nosotros también os queremos ayudar y además queremos ser voluntarios". Les respondimos: "os lo agradecemos de corazón".

Nos dieron las vacaciones. Antes de irnos fuimos a despedirnos del Rector de la Universidad.

Pensamos irnos ese mismo fin de semana al pueblo para empezar todos los trámites para nuestra fundación, también para buscar la casa donde estaría.

Hablamos con la directora de la residencia para dejar nuestro equipaje. Después nos fuimos al pueblo donde estaban las chicas con cáncer de mama. Estuvimos viendo varios pisos, todos estaban ocupados. Buscamos y no encontramos. Estábamos agotados de no encontrar. Nos sentamos a descansar un rato para merendar.

Mi chica tenía sed y vio un arroyo un poco más delante de donde estábamos y fue. Vi que volvía con paso ligero y muy contenta. Me dijo: "¡Cariño, amor, amor, amor allí donde está el arroyo hay una finca que se vende!" Le respondí: "¡Vamos y no perdamos tiempo, que va a anochecer!".

Vimos la finca, era preciosa, tenía una gran estancia con un pinar. Estaba vallada, pero a través de ella podíamos ver que tenía piscina, también lo que parecía un hipódromo. E incluso un invernadero. Dijimos: "¡Esta. Esta será la sede de la fundación, nuestra fundación!. Será para que vengan en verano y en vacaciones los chicos y chicas de la residencia: también las chicas del piso tutelado". Solo que habrá que hacer obras. Está en ruinas, por los años que lleva cerrada.

Observamos que había un cartel que ponía propiedad del Ayuntamiento. Mi chica me dijo: "se la compraremos al Ayuntamiento".

Sin más demora, fuimos a este organismo del pueblo para hablar con el Alcalde. Entramos y preguntamos por él. En la recepción, la señorita nos dijo: "esperar un momento".

Esta entró en el despacho, dejó la puerta abierta. Oímos la conversación de la Recepcionista con el Alcalde, Está le comento: "señor Alcalde hay unos chicos que quieren comprar la casa de la finca, también quieren una licencia de obras. Son discapacitados intelectuales y dicen que quieren crear una fundación contra el cáncer". El alcalde le respondió a la señorita de Recepción: "¿Así que unos chicos con discapacidad intelectual quieren hacer la sede contra el cáncer?, pues que se dediquen esos novios a hacer manualidades para tontos como ellos, que es lo que tienen que hacer que no valen para otra cosa". "les dices que no estoy, que tampoco está mi hermano que es el Concejal de Obras".

La señorita salió y nos dijo: "no está el señor alcalde, ni el señor Concejal de Obras". Le respondimos: no se preocupe, Volvemos mañana".

Nos fuimos mi chica y yo. Nos dijimos: "mañana a primera hora venimos, esperamos a que nos reciba el Alcalde y el Concejal".

Pasamos la noche en el piso tutelado de las chicas con cáncer de mama.

Antes de dormir le dije a mi chica: "Hay que conseguir la finca sea como sea, porque tanto los chicos de la residencia como las chicas de piso tutelado se merecen lo mejor. Pondremos todas nuestras fuerzas si es necesario".

Nos fuimos a dormir. A la mañana siguiente nos despertamos temprano para ir al Ayuntamiento. Nos presentamos. De nuevo el Alcalde no nos quiso recibir. Estuvimos yendo toda la semana, tampoco nos recibió.

El Alcalde reunió al personal del Ayuntamiento y les dijo: "si vuelven la pareja de novios minusválidos mentales, les decís que no estoy y que aquí en el Ayuntamiento no pueden estar. No quiero ayudar en nada a esos dos. Que se busquen la vida con su fundación en otro lado. Además, la gente con discapacidad Intelectual no sabe hacer otra cosa más que manualidades. Que se dediquen a ello".

Nosotros nos dijimos: "volveremos mañana, porque insistiremos las veces que haga falta en conseguirlo para hacer nuestra fundación".

De nuevo, cuando terminamos de desayunar, nos fuimos al Ayuntamiento. Nos volvieron a decir que el Alcalde no estaría, que no podíamos estar esperando ni permanecer en el Ayuntamiento. Respondimos: "no se preocupe, esperaremos en la calle". Comenzó a llover. No nos importaba mojarnos, ni lo que tuvimos que soportar de las inclemencias del tiempo. Nos dijimos: "lo que haga falta por la fundación y por los chicos y chicas de la residencia y el piso tutelado".

Insistimos e insistimos todos los días, esperando fuera sin que nos hicieran caso.

Aprovechamos todos los fines de semana para estar con los chicos de la residencia y con las chicas del piso tutelado.

Mientras que ellos descansaban por la tarde, nosotros aprovechamos para conseguir firmas y de esta forma nos recibiera el Alcalde, para que nos vendiera el piso y los terrenos para poder crear nuestra fundación, porque no nos recibía.

Le dije a mi novia: "amor, debemos empezar con los trámites para crear también nuestra fundación en los países del tercer mundo que habíamos pensado". Mi novia me respondió: "cariño, ya me he encargado yo junto con el Rector de la Universidad. Está todo casi terminado, lo hemos hecho también con unos contactos que me ha proporcionado el Rector". Hemos preferido no decirte nada para que fuera una sorpresa, ya tenemos las sedes en esos países".

Mi chica prosiguió: "nuestros compañeros de clases se han ofrecido y quieren ser voluntarios de nuestra fundación en esos países". Mi alegría era inmensa con esta noticia.

Mientras que hablábamos nos pareció oír unos gritos de unas chicas, por lo que acudimos a ver qué pasaba: efectivamente eran dos chicas a las que estaban robando unos individuos, por lo que las defendimos engañando los atracadores y diciéndoles que teníamos armas. También que habíamos llamado a la policía que estaba al lado. Los atracadores se fueron corriendo.

Estas chicas y sus novios nos dieron las gracias. Llamaron a sus padres para comentarles lo que había sucedido y que nosotros les habíamos ayudado. Cuál fue nuestra sorpresa cuando les oímos hablar con sus padres: estos eran el Alcalde y el concejal del Ayuntamiento, que nos querían ayudar.

Los novios de estas también eran los sobrinos del Alcalde.

Al enterarse el alcalde y el concejal que quién había sido el que les había ayudado se quedaron estupefactos y no se lo podían creer. Por lo cual al día siguiente nos llamaron buscando nuestros números de móvil y nos recibieron. Nos dijeron: "muchas gracias por ayudar a nuestras hijas y sobrinos. Sabed que os vamos a vender la finca propiedad del Ayuntamiento y os vamos a conceder la licencia de obras, porque nos habéis hablado con el corazón, pero sobretodo por vuestro gran coraje y tesón. También porque sois muy generosos. Vuestro proyecto de crear esta fundación es muy loable. Además, si nos dejáis, queremos ser voluntarios de vuestra fundación". Nosotros les respondimos: "señor Alcalde, señor Concejal, le agradecemos de corazón este gran gesto".

Al día siguiente teníamos al arquitecto en la finca para diseñar el comienzo de las obras. Estas se iniciaron a la semana siguiente.

Dimos un paseo por la finca, nos dijimos: "hay muchas hectáreas, podríamos plantar viñedos. También para hacer vino, mosto. E incluso para hacer mermeladas de frutas, con la receta secreta que sabemos.

Pedimos las pertinentes licencias y concesiones. Que nos dieron. Sería un futuro proyecto , porque así creando esta empresa, tendrían un futuro económico las chicas y chicos de la residencia. También las chicas del piso tutelado". Así fueron los inicios de nuestra fundación.

Al término de seis meses las obras de la casa y la finca con sus viñedos estaban terminadas. Dos meses después acondicionamos el invernadero, haciéndolo más grande. Creará un clima tropical, con sus plantas. También mandamos construir apartados para pájaros estoicos.

Una vez finalizadas las obras y acondicionamiento de todas las instalaciones, mi chica y yo pensamos y decidimos que unos de los dos tendrían que irse a nuestra fundación del tercer mundo. Mi chica me dijo: "¿qué te parece si voy yo?". Le dije: "amor si quieres quédate tú en España y yo me iré a nuestra fundación". "Creo que Brasil será un buen lugar, concretamente en los suburbios por ser la zona más bonita y pobre". "Además, tenemos a nuestros compañeros de la clase de la Universidad que son voluntarios, nos dijeron que irían donde hiciese falta".

A la semana siguiente partí a Brasil. Las primeras semanas fue difícil encontrar un sitio para nuestra sede. Una semana después tuve una llamada telefónica al móvil. Era una señora ofreciendo sitio en su casa.

Fui a su casa. Me atendió la señora. Era muy mayor y muy humilde. Como también era muy sencilla su casa. La señora me dijo: "mira, solo te puedo ofrecer el pasillo de mi casa", ¿te parece bien?. Le respondí: No hay ningún problema, es un buen sitio. Gracias por su generosidad, allí en el pasillo instale mi primera oficina. Puse una mesita de noche, una silla, una lámpara, la mochila tenía todos los documentos necesarios. De esta manera fue el inicio de nuestra fundación en Brasil, de una manera muy sencilla y austera.

Sólo unos pocos años después nuestra fundación se expandió en otros países, también por provincias distintas de España.

Mi chica y yo nos casamos y adoptamos una niña que llamamos Esperanza. Como nuestra fundación.

Antonio Bastiao